

LAURA ROMERO

El estudio de las lenguas indoamericanas; la labor precursora en la sociolingüística, con un importante papel en la difusión de ideas, temas, debates y métodos; y los trabajos sobre el español de México, que también han abierto nuevas vetas a la investigación, forman parte de la trayectoria de Clementina Merced Yolanda Lastra y Villar y García Gómez, investigadora emérita del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA).

Su interés por la lingüística, que ella define como el estudio científico de las lenguas para saber cómo funcionan, se dio mediante el aprendizaje y la enseñanza de estas últimas.

Desde joven, la lingüista de formación estudió en una escuela donde se enseñaba inglés; luego, en Estados Unidos, asistió a otra, donde aprendió francés. Y fue en la Universidad de Georgetown, en Washington, DC, donde comenzó a formarse en lingüística, disciplina en la que obtuvo la maestría. Más tarde, el doctorado en la misma especialidad por la Universidad de Cornell, Nueva York.

Después de la maestría volví y trabajé un tiempo en México. Entonces quise entrar a estudiar a la UNAM, pero costaba mucho trabajo por la cuestión de la revalidación de estudios.

La académica recordó que en tales instituciones tuvo profesores destacados: Paul Garvin, checo y políglota (sabía eslovaco, alemán, francés, inglés, por supuesto checo, y “después que lo invitamos a una cuestión relacionada con América Latina, aprendió español”).

Asimismo, Charles Hockett, “buenísimo, el mejor. Aunque en ese momento surgía Chomsky con todo lo que eso significaba: cambio, revolucionó todo. Ambos contribuyeron al desarrollo de la disciplina”, opinó.

Después del doctorado “se abrió una plaza en la entonces sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas, y la gané; desde esa fecha (1968) me quedé en la UNAM”.

En Georgetown aprendió a describir las lenguas. Yolanda Lastra quería hacerlo *en vivo* y estudiar una en territorio nacional. “En algún momento, tomé un curso en la Escuela Nacional de Antropología e Historia con Moisés Romero y le pregunté dónde hacer trabajo de campo”.

Chichimeco jonaz

La elección fue el chichimeco; quedó fascinada con esa lengua, de la que hoy espera hacer una gramática y un diccionario; “no es nada fácil, pero lo voy a lograr”, aseguró.

El chichimeco jonaz, llamado así para distinguirlo de otros, es el único que se mantiene



Estudiosa de lenguas indoamericanas. Foto: Fernando Velázquez.

Yolanda Lastra, precursora en sociolingüística

Emérita del Instituto de Investigaciones Antropológicas

vivo, aclaró la experta. Es una lengua otopame que se habla en Guanajuato, mencionó la también estudiosa, en cierto momento, del quechua de Cochabamba, Bolivia.

Además, refirió, el español es mi lengua y claro que me interesa. Por ello, trabaja con Pedro Martín Butragueño, de El Colegio de México, en un análisis de las variaciones del idioma (según el nivel social, educación, edad) en la Ciudad de México.

Lenguas en peligro de extinción

En su trayectoria también destaca su participación en el proyecto de la UNESCO, Atlas de Lenguas en Peligro de Extinción, y el registro realizado en la década de los 70 del siglo pasado, municipio por municipio, junto con Fernando Horcasitas, de la situación dialectal del náhuatl, en el Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Tlaxcala.

Respecto al primer tema, dijo que la situación en México es un desastre, aunque hay

esperanza por la existencia de leyes que las protegen. “Es esencial que se haya fundado el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali), porque hay que dar a conocer su importancia a los propios hablantes, que la abandonan por el español”.

Incluso, sentenció la autora de *Los otomíes. Su lengua y su historia*, “hay algunas que si no nos damos prisa se van a quedar sin describir. Mejor sería revitalizarlas, pero en el último de los casos, debemos describirlas”, comentó.

Hasta ahora, reconoció, no se sabe a ciencia cierta cuántas lenguas existen en México, aunque con seguridad son más de 68, como tantas veces se repitió oficialmente. El Inali, por ley, tenía que establecer cuántas y cuáles son, dónde se hablan y cuántas las variantes. Según la investigación hay 364 variedades, pero sólo con estudios detallados de sociolingüística podrá llegarse a resultados más precisos.

Por último, de su nombramiento como investigadora emérita de la UNAM, externó: “Me da muchísimo gusto”.

Julio Pimentel, latinista y traductor literario

Emérito del Instituto de Investigaciones Filológicas

LAURA ROMERO

Es un eminente latinista, traductor literario, lexicólogo, etimólogo, editor crítico de textos clásicos latinos y de documentos latinos escritos en México, autor del primer diccionario latino-español hecho en el país y segundo en Latinoamérica; en especial, experto en la obra de Cicerón. Es Julio Pimentel Álvarez, designado investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL).

Para él, “esto de las ideas, del pensamiento, no tiene patria ni está limitado por el tiempo”. Por eso, aquel orador y filósofo clásico, piensa y dice, trasciende su época y su espacio. ¿Quién no ha escuchado en alguna ocasión: “Errar es propio de cualquier hombre, de ninguno, sino del necio, perseverar en el error”? (*Cuiusvis hominis est errare, nullius nisi insipientis in errore perseverare*). La frase, de Cicerón, está en uno de sus discursos políticos, dijo el universitario.

“Mucho de su pensamiento anda por ahí”, aseguró. Se le encuentra en la antigüedad misma, también en la Edad Media o el Renacimiento, en todas partes. “Siempre ha sido uno de los autores antiguos romanos más leídos, de los más comentados y hasta de los más criticados”.

Obra de Cicerón

Desde que era un estudiante de bachillerato y desde su ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras (1966) se inclinó por ese autor. “Leía sus textos, me gusta mucho su estilo, su manera de escribir; por algo se le considera uno de los prosistas más grandes de todos los tiempos y es el gran maestro de la retórica, de oratoria”.

La obra de Cicerón no sólo le gusta a Julio Pimentel cómo está escrita, sino además lo que está escrito y califica sus discursos como bellísimos y de interés aun fuera del ámbito de la literatura, pues para la historia y la política también son ilustrativos.



Editor de textos clásicos latinos. Foto: Francisco Cruz.

“Me agradan sus cartas, de estilo simple, pero informativas de la época y, sobre todo, me gustan sus *Tratados filosóficos* por su contenido”, insistió.

Julio Pimentel estudió la licenciatura en Letras Clásicas, y se decidió por ella porque antes había aprendido latín y griego, y desde entonces le gustaron ambas lenguas, y de forma principal la latina.

En 1968 fue invitado por la Coordinación de Humanidades, aunque no sabe cómo o por qué, a tomar el pre-seminario de traducción latina, el cual, por supuesto, cursó. Así, sin concluir la carrera, recibió el nombramiento de *investigador a contrato*, que debía renovar cada año.

En esa época conoció al humanista Rubén Bonifaz Nuño, quien lo acogió como a su hijo académico. “Asesoró mis tesis de licenciatura, maestría y doctorado, y poco a poco avancé”.

Con la licenciatura concluida recibió el nombramiento de medio tiempo, y poco después el de tiempo completo. “Por años, el maestro Bonifaz fue mi asesor como investigador, aprendí de él y le debo mucho; siempre me estimuló”. Pero llegó el momento en que su mentor le dijo que ya tenía que emprender el vuelo solo, y “me mandó a volar”, según recordó.

Ya antes, había comenzado a dar clases en la Escuela Nacional Preparatoria. Ocurrió el mismo día que ingresó a la Facultad como alumno. “Pensaron que era apto para enseñar aunque no tuviera el título. Era bastante joven”.

Luego fue docente en el Colegio de Ciencias y Humanidades, desde los inicios de esa entidad.

Después, gracias a Rubén Bonifaz entró a la Facultad a impartir cátedra y, “desde entonces, estoy ahí y en el Instituto de Investigaciones Filológicas; en 1985 obtuve nombramiento de investigador titular C de Tiempo Completo”.

Aunque por aquellas épocas disfrutaba tanto de la investigación como de la docencia, en los últimos años prefiere lo primero por razones de salud. No obstante, a pesar del cansancio continúa con las enseñanzas del latín.

El emérito consideró que la actual es una época de crisis en ciertas áreas, y que se le da mucha preponderancia a la tecnología; alguien es importante según lo material (no las ideas) que produzca. Y así se han sofocado las letras clásicas y, en general, las humanidades.

Sin embargo, dijo, noto una especie de renacimiento, porque los pensamientos, que mueven al mundo, se *defienden*.

Un gran honor

En la actualidad, trabaja en dos proyectos: una obra de Cicerón llamada *Las leyes*, como siempre, con un estudio introductorio, una edición crítica del texto latino, traducción y notas, que podría concluir este año.

Y la *Retórica cristiana* (Italia, 1579) de Diego Valadés, misionero franciscano en la Nueva España, formado en tierras mexicanas, donde se ordenó sacerdote y varios años después fue enviado a Roma; aquí, escribió ese libro para contribuir a la educación de nuevos misioneros: les dice qué deben saber y, a su vez, cómo enseñarlo.

Por último, dijo que ser nombrado emérito de la UNAM “es un gran honor, que valoro y aprecio. Lo siento como una ocasión para refrendar mis sentimientos de gratitud hacia una institución que me ha dado muchísimo”. *g*

Elvia Arcelia Quintana Adriano, profesora emérita del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ), habló de la Universidad; su rostro se transformó y sus mejillas se sonrojaron. Más de cuatro décadas consagradas a la cátedra en las aulas de esta casa de estudios le otorgan la autoridad para afirmar que “no hay institución más hermosa, sublime y formadora que la UNAM.

GUSTAVO AYALA

“A lo largo de mi trayectoria, lo más importante ha sido la consolidación profesional que la Universidad me ha permitido, aunque también me adiestró en lo político, propició el fortalecimiento de mi espíritu e incidió profundamente en mi desarrollo social. No puedo pedir más, porque reforzar esas áreas es lo que permite tener éxito en nuestra carrera”, reveló.

Vida académica

Realizó estudios de bachillerato, licenciatura en Derecho, maestría en Administración Pública y doctorado en Derecho en la UNAM, y en el grado máximo, se le otorgó la mención honorífica el 14 de septiembre de 1987.

Por su excepcional desempeño, se ha hecho merecedora a diversas becas en el extranjero, como la que le permitió especializarse en Cooperativismo de Mercadeo, en la Fundación Friederich-Ebert-Stiftung, en la República Federal de Alemania, así como en el Centro de Estudios Cooperativos y Laborales Histadrut, en Tel-Aviv, Israel. También hizo dos estancias posdoctorales, una en la Facultad de Derecho de la Universidad de Ottawa, Canadá, y otra, en la República Democrática de Corea.

Ha colaborado en las facultades de Derecho y Contaduría y Administración, así como en el Instituto de Investigaciones Jurídicas. Fue directora general de Legislación Universitaria, ocupó la Comisión de Premiación del Servicio Social Gustavo Baz Prada, y fue abogada general de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III.

Sus inicios laborales fueron en un banco, y su actividad, dinamismo e interés por el aprendizaje la llevaron a adentrarse no sólo en el área contable, sino también en la operativa de esas instituciones financieras.

En los años 60, la situación para las mujeres que querían instruirse no era del todo fácil, pero nunca se sintió marginada o discriminada por esa razón, porque trabajaba al ritmo que se requería y a toda velocidad. Siempre tuvo la consideración de los hombres “porque en el campo laboral somos iguales y nos complementamos”.

Arcelia Quintana y la enseñanza del derecho

Emérita del Instituto de Investigaciones Jurídicas



Cuatro décadas en las aulas. Foto: Fernando Velázquez.

La eficiencia terminal de Elvia Arcelia como docente se aprecia en los más de 13 mil alumnos que pasaron por su cátedra. Ha dirigido 200 tesis, 168 de estudios profesionales, 12 de maestría y 14 de doctorado; además, cuatro de estudios profesionales y dos de maestría, aún en proceso. Ha publicado más de 30 artículos, 10 libros de su autoría, tanto de texto como títulos de difusión de la cultura jurídica; y ha coordinado 61 libros.

Reconocimientos

Además, ha recibido múltiples distinciones, como el Premio Universidad Nacional en el área de Docencia Económico-Administrativa; Reconocimiento al Mérito Universitario por 40 años de labor académica; Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz y Palmas de Oro a la Docencia, que otorga la Facultad de Derecho.

En México ha sido distinguida con el diploma y presea al Mérito Legislativo por la

Asociación Nacional de Abogados, y como Abogada Distinguida por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En tanto, en el extranjero, la Cámara Municipal de Ribeirao, Brasil, le otorgó el Reconocimiento al Mérito Jurídico.

Obtener el emeritazgo por la UNAM, dijo, es un gran orgullo, porque es la máxima distinción que puede recibir un universitario. “Me da gusto, porque se reconoce mi esfuerzo, propósito y vocación; qué bueno que la Universidad considere en su legislación este nombramiento para quienes se entregan totalmente a ella”.

Esa misma felicidad le permite asegurar que esta casa de estudios es su vida académica y profesional. Es “la institución eje, insignia indispensable para la preparación de los recursos humanos del país; representa el pivote, impulso, fuente y creación de nuevos aspectos científicos, sociales y de difusión de la cultura para el país, el símbolo de esta patria”, concluyó. *g*

Porsu laborenel campo de la bibliotecología y haber logrado que esta práctica fuera considerada una disciplina académica y una actividad profesional, no sólo en el ámbito nacional, sino también internacionalmente, Adolfo Rodríguez Gallardo fue designado investigador emérito del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM.

LETICIA OLVERA

“Creo que en parte, esta distinción me la otorgaron porque conseguimos que el trabajo que se realiza en las bibliotecas fuera reconocido como académico y que el conocimiento bibliotecológico no es sólo un conjunto de prácticas profesionales, sino además un área disciplinaria académica sujeta a ser investigada, indicó.

A través de los años, señaló, hemos podido conformar un grupo de muy alto nivel, muchos de ellos con doctorado, que ha impulsado un área de investigación sólida en los campos de bibliotecología, información y documentación.

En ese sentido, la mayor satisfacción que he tenido durante más de 40 años de trabajo es que pude hacer lo que alguna vez pensé como posibilidad, y en eso, la Universidad ha sido muy generosa conmigo porque me ha permitido que, buena parte de las utopías que he tenido en la vida, se realicen, destacó el también director general de Bibliotecas de esta casa de estudios.

Único lugar de investigación

En 1973 entré al Sistema Bibliotecario de la UNAM, recordó. No había personal académico; entonces, la posibilidad de ingresar a esta rama como técnicos académicos dio un sentido diferente a este trabajo y, al mismo tiempo, permitió impulsar —desde esta Dirección— la formación del CUIB, enfatizó.

El mencionado Centro, explicó, es el único lugar de investigación con enfoque en esa temática en Latinoamérica y ha posibilitado impactar a otros países de la región, donde han surgido proyectos o sitios en los que se realiza algún tipo de estudio bibliotecológico o en el área de la documentación y la información, comentó el doctor en Pedagogía.

A partir del trabajo de mucha gente, dijo, la Universidad cuenta con uno de los mejores sistemas bibliotecarios no sólo de México, sino también de América Latina.

Adolfo Rodríguez consideró que como académico “no puede darse por satisfecho; nuestra labor nos lleva a tratar de resolver algún problema, con nuevas interrogantes. No es posible pensar que hay un cuerpo finito de dudas, sino que éstas quizás nos generarían nuevas preguntas”.



Autor de una docena de libros. Foto: Marco Mijares.

Adolfo Rodríguez, impulsor de la bibliotecología en el mundo

Emérito del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

Por eso, recalcó, “un reto que tengo día a día es buscar la forma de hacer mejor mi trabajo y, al mismo tiempo, ver qué otras cosas puedo realizar”.

Sus intereses

Por muchos años, el también integrante de la International Federation of Library Associations se ha preocupado por investigar temas como la lectura, más recientemente con un enfoque de género y su relación con las tecnologías de la información.

Se pueden tener las mejores tecnologías y hasta los recursos, sin embargo no podríamos hacer investigación ni educación sin gente capacitada para leer y comprender el sentido de esta actividad, expuso.

La lectura es una forma de comunicación de ideas, sentimientos y pasiones; poderla comprender y compartir, resumió, es un tema que a mi me apasiona y preocupa mucho, refirió el autor de *Lectura, tecnologías de la información y género*.

Consideró un privilegio trabajar en esta área del conocimiento; igualmente, mostró su preocupación porque “otras generaciones se incorporen a estas actividades y planteen nuevas rutas”.

Mi compromiso con la Universidad seguirá indeclinable por siempre y lo que pueda hacer por esta institución lo haré. “Me siento un privilegiado porque toda mi formación la realicé con recursos públicos y, en ese sentido, creo que debo corresponder a la oportunidad que tuve de hacer lo que siempre quise”, dijo.

Adolfo Rodríguez es autor de más de una docena de libros y de más de 70 artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Es investigador nacional nivel III y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

Como profesor ha impartido diversos cursos y seminarios en la UNAM y otras universidades mexicanas. Actualmente es tutor de la maestría y el doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información de esta casa de estudios. *g*

Morelia, Mich.- La UNAM distinguió como investigador emérito a Luis Felipe Rodríguez Jorge (Mérida, 1958), académico y fundador del Centro de Radioastronomía y Astrofísica (CRyA).

PATRICIA LÓPEZ

Interesado en el nacimiento y juventud de las estrellas es el iniciador en México de la radioastronomía, disciplina basada en el estudio con ondas de radio, que comenzó en el mundo en la década de los 30 del siglo pasado, y que él trajo al país en 1979, al regreso de su doctorado.

Para impulsar esa área y participar en la descentralización de esta institución educativa, el universitario encabezó un equipo de expertos, que se separó del Instituto de Astronomía (al que estuvo adscrito desde el inicio de su carrera académica, y que dirigió entre 1980 y 1986), para crear el CRyA, en el *campus* Morelia.

Hace unos meses, el astrónomo recibió otro honor de esta casa de estudios, el Doctorado *Honoris Causa*. "Me siento muy contento, pues es la Universidad la que me reconoce como miembro distinguido de una comunidad de por sí distinguida. Me llena de gusto no sólo a mí, también a mis colegas del CRyA y a mi familia", dijo.

En Estados Unidos, el concepto de emérito es distinto, es una manera decorosa de jubilarse, "pero en la UNAM el emérito todavía está activo, así que es muy grato recibirlo aquí", comentó Luis Felipe Rodríguez, quien cursó la licenciatura en Física en la Facultad de Ciencias, y el doctorado en Astronomía en la Universidad de Harvard.

En el siglo XXI, la astronomía avanza a pasos agigantados, en especial la radioastronomía y la interferometría, rama de esa disciplina que se desarrolla en el CRyA, que utiliza muchas antenas de manera simultánea y que experimenta el inicio de lo que será una *edad de oro*, indicó.

Este crecimiento se impulsa con dos grandes proyectos mundiales: el interferómetro ALMA o Gran Arreglo Milimétrico de Atacama, que se construye en el Desierto de Atacama, en Chile, y el interferómetro VLA (Very Large Array), ubicado en Nuevo México, Estados Unidos, y que despliega un nuevo alcance como VLA expandido.

En ambos equipos, los expertos de la UNAM podrán realizar investigación. "Estos instrumentos permitirán un gran avance en los próximos 20 ó 30 años", consideró.

Luis Felipe Rodríguez y el inicio de la radioastronomía en México

Emérito del Centro de Radioastronomía y Astrofísica



Fundador del CRyA. Foto: Juan Antonio López.

La radioastronomía, muy recurrida para estudiar el nacimiento de estrellas y fenómenos como el origen del cosmos, atraviesa a donde la astronomía óptica no puede llegar, "si se interpone entre el objeto y nosotros, una nube opaca a la luz. También, con el uso de la astronomía óptica se ven cosas que en radioastronomía no podemos captar. Por ello, la astronomía se concibe ahora como una empresa multibanda o multifrecuencia, donde un mismo fenómeno se interpreta con todos los instrumentos posibles y nos ofrece un panorama más completo de lo que es el universo", abundó.

Origen de estrellas gigantes

ALMA es el equipo de radioastronomía más grande del mundo, con una inversión sin precedente para telescopios en la superficie de la Tierra, de mil 400 millones de dólares, aportados por un conglomerado de países (Norteamérica, con Estados Unidos, Canadá y México; el Observatorio Austral Europeo, con casi todas las naciones del viejo continente, y un consorcio de Japón y Taiwán, con representación de Asia).

Luis Felipe Rodríguez utilizará el interferómetro ALMA (que en diciembre estará disponible

con 16 de las 60 antenas de 12 metros cada una, que lo conformarán a fines de 2012) para estudiar el origen de las estrellas gigantes.

"Me interesa saber cómo es su formación. En los últimos 20 ó 30 años se ha avanzado mucho en entender cómo se crean cuerpos celestes como el Sol, que son medianos o pequeños. Se sabe que provienen de nubes de gas, que se contraen gravitacionalmente, forman un disco (llamado de acreción) y en el centro está lo que será la estrella, que crece gracias al gas que cae al disco y de ahí a la estrella", explicó.

En cuanto a las gigantes, la primera idea señala que se generan mediante el mismo mecanismo, pero a lo grande, aunque esa idea no es clara. No se ha podido demostrar que estén rodeadas de esos discos, quizá porque no hay los instrumentos adecuados para este estudio. En nuestro proyecto buscaremos discos alrededor de estrellas enormes en formación, detalló.

Miembro de El Colegio Nacional, Luis Felipe Rodríguez Jorge ha recibido múltiples premios, entre ellos el Nacional de Ciencias y Artes (máximo galardón que otorga el gobierno mexicano; el Robert J. Trumpler de la Astronomic Society of Pacific; el Bruno Rossi de la American Astronomic Society, y el Premio en Física de la Third World Academy of Sciences (TWAS).

Investigador nacional nivel III del SNI, es autor de cerca de 400 artículos científicos arbitrados y ha recibido más de 13 mil citas en la literatura especializada.

Sus trabajos han merecido en dos ocasiones la portada de la revista *Nature*. Es el único astrónomo iberoamericano que aparece en la lista de los científicos más citados del mundo. Ha dado más de 200 conferencias de astronomía, tanto en el ámbito profesional como de divulgación. De ellas, 27 han sido reseñas plenarias en conferencias internacionales. *g*